

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . 3 50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. — MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II

MURCIA.-Martes 7 de Mayo de 1907

Núm. 212

No hubo reunión

Las noticias circuladas sobre una reunión de generales en casa de Luque, se desmienten. Aquella especie, nacida quien sabe dónde, ha sido una de tantas patrañas como se refieren al cabo del día. Ni el general Luque reunió en su casa á varios compañeros ni éstos fueron á casa de aquél en busca de impresiones. Al menos, así debe creerse después de la grave rectificación que dicho acontecimiento tiene á los tres días de sucedido. Con toda seguridad que los impositores de la nueva lo hicieron con el pícaro objeto de dar una noticia sensacional; fortuna fué que no contaran con que podía desmentirse tal hecho y no tomaron sus precauciones para evitarlo, haciendo que se dudase con la negación.

No hay que alarmarse; todo ha sido cuestión de afanes informativos, afanes que hacen admitir el delirio como realidad incontrovertible.

El periódico que por vez primera dió la noticia salpicada con algunos apuntes de las cuestiones que se habrían tratado en ella, no supo lo que se dijo. Con la idea puesta en objetivo más importante, no creyó que lo que soñaba pudiese ser inexacto. Tólo el problema radica en ello. Y buena prueba de la exactitud de la rectificación la tenemos en que esta se verifica cuando ya nadie se acuerda de la noticia, por haber transcurrido varios días y haberse presentado otros asuntos distintos. Mayor seguridad no puede pedirse. Las cosas esas conviene hacerlas tarde, cuando las personas que debían saberlo, lo saben y se alarman. Entonces una negativa sobre la certeza de la información dá mucha importancia. Ahora no ha sucedido de manera distinta. Convengamos, pues, en que no era cierta.

El notición, que puso pavor en muchos espíritus, carece de fundamento. Los militares por ahora no piensan inmiscuirse en los asuntos políticos. Pensar otra cosa es desconocer en absoluto sus intenciones. Lo que tal vez no nieguen, lo que quizás sigan afirmando es su rencor hacia los catalanistas, hacia los amigos del libelo antiespañol «La Veu»; y si continúan diciéndo esto y si los «regeneradores» catalanes mantienen en el Congreso la bandera desplegada en sus Casinos, aún podremos presenciar algo más grave que una reunión de generales y lo que se realice contará con más simpatías.

Lo que se lleve á la práctica, sea lo que sea, contará con buena parte de la opinión. Los desafueros de la gente ensoberbecida hay que castigarlos; y no se puede contar para eso con Maura ni con sus ministros, porque toda su acometividad y energías quedan reducidas á saber hacer chanchullos en las elecciones.

Aunque la reunión de generales no se haya verificado (creamos por un momento la rectificación), no hay que desesperanzar; un día ú otro tendrá efecto y Maura saltará, no sabemos si de gozo, pero saltará.

Aventura novelesca

La prensa de Buenos Aires refiere el caso de una española que ha sido detenida por usar traje masculino.

Se trata de una joven gallega, llamada María López, que se había embarcado con el solo objeto de lanzarse á la vida del trabajo fuerte, contando con sus energías y sus ambiciones de futura fortuna.

Cuando llegó de España á aquellas playas y se enteró de que el trabajo de la mujer era remunerado mezquinamente, y con el fruto de sus ahorros, si los conseguía, no llenaba sus deseos, le dió la idea de abandonar su traje femenino y ponerse los pantalones, antes de contraer matrimonio, al revés de lo que hacen otras mujeres.

Su físico y su postura no le daban carácter varonil, pero asimismo descuidadamente vestida, se fué de peón al establecimiento de don Manuel Rodríguez, en las afueras de Pirán.

Parece que el trabajo pesado no estaba de acuerdo con su fuerza física y determinó abandonar el establecimiento é irse á Buenos Aires á buscar otro nuevo género de ocupación que pudiera ejercer sin peligro para su salud.

Al llegar á Constitución fué detenida por el agente de investigaciones Estanislao Prandsini, el cual no procedió por denuncia alguna, sino por llamarle la atención la indumentaria que llevaba.

Al ser conducida á la comisaría de investigaciones, declaró lo que hemos referido, pero se sintió arrepentida de haberlo hecho y con permiso de la autoridad se cambió en la misma oficina de ropa, vistiéndolo el traje de su sexo y prometiendo no ver á desfigurarse.

PLUMAZOS

Andanzas príncipescas

Para un príncipe, aunque éste se llame D. Jaime, la expatriación resulta enojosa, y á veces debe sentir las nostalgias del desterrado y aún aventurarse á visitar de riguroso incógnito la querida patria en donde es esperado su arribo como si de un nuevo Mesías se tratase. Los dos ó tres amigos que aún le quedan en España al R., deben mostrarse orgullosos de los arrestos del hijo del Amo.

Don Jaime es simpático y agradable, como esos príncipes de ópera. No viaja en nubes, ni en carro tirado por inocentes cisnes, ni le sigue corte lujosa y espléndida, ni enamora damas, ni tiene lanceos, ni liberta á cautivas y adorables damiselas. Don Jaime viaja en tren ó automóvil, va á las corridas de toros tirado de cordobés, gusta de las piezas del género chico, usa la democrática capa y se hace acompañar bien de Mella, ya de un oficial alemán retirado, ahora de otro mortal más plebeyo. Así mata sus ocios este encantador príncipe fabuloso, colmando de alegría á sus dos ó tres amigos de España, regocijando á las gentes y haciendo arder en admiración á su seráfico papá.

Es un príncipe atrevido D. Jaime, y esto deben de tenerlo muy en cuenta sus súbditos. Sus andanzas por España, aunque á nadie les importe ni se haga caso de ellas, deben traer desasosegadas á más de una chica soñadora y á más de una mamá con humos nobiliarios, lo que ya es un triunfo para quien no obtendrá otros.

La Causa, esa gran causa con mayúscula, está de enhorabuena, y los dos ó tres amigos del R. pueden y deben esperar mucho de las andanzas del hijo del Amo.

NAZARIN

Madrid al día

Cábalas del domingo

(De nuestro redactor-corresponsal)

A la hora en que se publiquen estas líneas se sabrá ya de una manera cierta el resultado de la elección de senadores.

Como la elección anterior de diputados, esta, por las noticias que nos adelanta el telégrafo, es de la más complejas que se han verificado en la política española, desde la restauración.

Antes, las elecciones de senadores eran para la opinión una noticia que apenas si excitaba su curiosidad, y pasaban desapercibidas por la forma en que se llevaban á efecto. Eran un reparto de común acuerdo entre los partidos de la monarquía turnantes en el poder. Hoy ya intervienen las oposiciones, la lucha se generaliza y el vulgo comenta los resultados tomando activa parte en cuanto se relaciona con esta función de la voluntad nacional.

Algo ventajoso había de obtenerse de la política originalísima del Sr. Maura.

La constitución de la alta Cámara, será un reflejo de la Cámara popular; la solidaridad ha alcanzado los puestos que se proponía, y la mayoría del gobierno será abrumadora; los liberales, aunque se creó que han triunfado algunos, persiste el Sr. Morán en que no se presentarán á las Cortes.

Ya está constituido por tanto, también el Senado con los mismos puntos negros que el Congreso.

Los combatientes ya ungieron y pronto se aprestarán á la lucha. Las Cortes que han nacido, no son de compadrazgo, y serían simpáticas, si en vez de encerrarse en su seno propósitos recelosos de una política antipatriótica, vinieran bien petrechadas, con espíritu batallador, pero con la causa Santa de defender á la Patria.

No debemos sin embargo hacer conjeturas sobre punto tan escabroso y delicado; en las Cortes sabremos á que atenernos con esa política catalanista con que inaugura una nueva era el Parlamento español.

Si sus propósitos son nobles, podrán contener en el Parlamento en defensa de lo que defiendan, pero si su conducta es dudo-

sa, deberán retirarse, porque el número les abrumará y este lo compondrán todos los españoles patriotas fuera y dentro del Parlamento.

Por eso no hay que temer al catalanismo; según sus propósitos, así será el éxito de sus campañas.

Al lado del gobierno estaremos los españoles para defender la unidad de la Patria, si alguien quiere atentar contra ello.

De modo, que no hay cuidado; puede cuando guste levantarse el telón.

RAFAEL MAROTO.

5-5-907

Información especial

FERRO CARRIL DE LA MECA

Si no fuera por el mar, los modernos adelantos harían posible ahora un ferrocarril de la Ceca (catedral de Córdoba) á la Meca (en Medina), si hubiese españoles que necesitaran—no lo permita Dios—hacer ese viaje.

Los hay empero lo bastante avisados para desear que el viajeito moruno á la Meca se lo lleven los diablos, y al zancarrón también, por los males, sobre todo epidemias, que produce y luego viene á Europa.

Porque los musulmanes están muy limpios, pero no lo parecen, y con tantas abluciones, cada uno es un foco de infección, y sus ciudades están sucias, y así aún se ceban las epidemias en ellas.

Bien; pues ahora se puede ir en un ferrocarril á la Meca, si no dasde la Ceca, á Dios gracias, desde otras partes, y los moritos harán ese viaje con más facilidad, pero no con más limpieza: eso... primero los matan.

Y cuidado si son muchos los que anualmente hacen la majadería de ir allí; tanto, que, como de todo mal, suélele salir ocasión de un bien, de esta afluencia resulta una gran importancia estratégica comercial para las vías que cruzan la península arábiga y á Asia.

Por eso se ha pensado en construir un ferrocarril sin ramales, que transporte á los moros, y «de paso» desarrolle el tráfico de esas regiones aún no muy conocidas y menos explotadas.

Prosiguen rápidamente los estudios, que no hacen los moros, sino cristianos. De los dos continentes, Asia y Africa, salen numerosísimos creyentes mahometanos para la Meca; en los mapas modernos anotan las rutas que suelec seguir, generalmente en camello, al que llaman el navío del desierto.

El principal de estos caminos arranca de Damasco en Siria; deja á la derecha el Jordán y el Mar Muerto, pasa por Muzerib, Dean, Tebak, Dardan, el Ala y la célebre Medina, para llegar por fin á la Meca.

Los africanos, principalmente los de Egipto, parten de Suez y á través de la península de Sinai y casi en línea recta, llegan á Akaba, puerto pequeño anglo-egipcio, en el fondo del golfo de su nombre (Mar Rojo) Akaba está unida por un corto camino con la ruta anteriormente descrita en las cercanías de Milán.

Los peregrinos persas del Noroeste, Gentro y Oeste, llegan por varios caminos á Bagdad y siguen una dirección casi recta hasta la misma Meca. La cuarta ruta es la del Golfo Pérsico que se une á la anterior cerca del trópico de Cáncer.

Considerese ahora que estas vías terrestres abrasadoras, con pocos pozos de agua, escasos oasis y que hoy sólo son pisadas por los camellos de las caravanas, van á oír pronto el silbido de las locomotoras y van á ver lujosos trenes llenos de ingleses. (¿Cómo habrán de faltar los ingleses á la Meca aunque no son moros?) de yanquis, de rusos y de otros europeos, ganosos de viajar, pues ese viaje de Asia y de Africa será nuevo y tal vez lleno de atractivos incluso el emocionante de los ladrones.

Y raya usted á saber si en este planeta de los viceversas (porque no sólo es tierra de ellos España) sucederá que lo fácil del viaje á la Meca acabe con la peregrinación de moros y produzca otras de cristianos sino peregrinos religiosos, turistas y sobre todo comerciantes, y á la vuelta de unos años, será menos adorado el Zancarrón, y más en cambio ese idolo al que en el «Fausto» llama cantando Mefistófeles.

Dio de l'or

Lo sol no de la terra signor... que circulará en alas del comercio y de la industria.

DESPUES DE LAS FIESTAS

VI.

DESDE MADRID

—Merece la pena que se construya una capilla de más amplitud y dignidad para la conservación de este magnífico tesoro. ¿No te parece, amigo mio?

—Es inútil tu rosario de protestas, crítico empedernido y exigente—me respondió mi amable guía.—Considera, refinadísimo y exagerado paladar, que este soberbio conjunto de esculturas, se exhibe por esas calles de Dios; y que á veces las chispea y deteriora una lluvia primaveral y repentina.

—Mi indignación no tuvo freno. Proseguí: —Y no protesta el sentido común de los murcianos, y sobre aquel la muy elevada jerarquía dueña absoluta del museo?

—Me respondió mi acompañante:

—¿Para qué? La rulinaria costumbre nos domina. Luego será forzoso advertirte que alardean estos buenos señores de poseer el tesoro de Salzillo, porque la crítica voz unida á la voz popular hace ya infinidad de años que les asevera esta bondad; pero éstos insignes aristócratas no saben jota de arte escultórico, y el más listo de ellos no puede conocer sino al tun-tun las bellezas de las imágenes mejores. Y va un ejemplo: antes (no hace muchos años), la soberana y artística cabeza de la Virgen se presentaba cubierta. Y fué preciso que alguien extraña á la muy noble Cofradía lo advirtiese para enmendar el estupendo error. El San Juan aparecía oprimiendo una palma kilométrica; y hace muy pocos años que estos divinos pasajes del Drama redentivo se aprisionan en troncos excelentes, no todos de una hechura y un arte verdadero, sobrio, sencillo y adecuado.

Enmudecí, y salimos al punto del sagrado recinto con las pupilas interiores alumbradas por una luz intensa y bienhechora; pero con la hiel amargosísima de la impotencia en nuestros labios.

No pude contener mi malhumor y dije con rabia á mi antiguo compañero:

—Quisiera poseer el capital de un Vanderbilt, de un Roschilhts ó de un Cecil Rhodes para arrancar todo el arte de los genios de manos del vulgo incompetente.

—Es inútil, me respondió mi paciente «ciceroni». —Resignate, amigo mio, y cuando reposes en brazos del hada bienhechora de los sueños imposibles, edifica á tu gusto otra capilla, distribuye en sus camarines ideales á sus magníficas estatuas; pero no luches esterilmente contra una realidad invencible, cruel y calamitosa (no lo niego) si que también inevitable.

Desengáñate: Murcia fué, es y será mientras aliente—juicio de raza!—de este modo.

UN ESPECTADOR

1.º Mayo 907.

DE AVICULTURA

Medio de obtener gallinas ponedoras

El competentísimo director de la Real Escuela Oficial de Avicultura de Arenys de Mar (Barcelona), D. Salvador Castelló, dice en reciente artículo publicado en «La Avicultura Práctica»:

«¿Qué condiciones ha de reunir una buena gallina ponedora? De antiguo son reputadas como buenas ponedoras las gallinas de cresta grande y encarnada, ojo vivo, movimientos ligeros, cara roja y plumaje fino, tupido y lustroso, signos todos ellos que, acusando vigor y juventud, pueden ciertamente guiar al avicultor en tal sentido. Nada diremos del color, pues si bien hay quien pretende que las gallinas negras ponen más que de otros colores, ello no es cosa tan comprobada para que pueda sentarse como cosa tan fija, ó por lo menos bien determinada.

«A nuestro juicio, la gallina debe ser ante todo joven y bien criada.

«Cuando viene al mundo en mala estación, su desarrollo es mezquino, la alimentación muchas veces no responde, y, desde luego, tarda más en poner que otras de menor edad, pero nacidas en mejores condiciones.

«Si uno no quiere formarse el gallinero adquiriendo ó produciéndose los polluelos, debe adquirir gallinas nacidas tempranas, Diciembre á Abril á lo sumo, pues éstas, si han sido bien nutridas en los primeros meses, comienzan á poner en Agosto á Octubre y muchas de ellas siguen poniendo durante

el invierno y primavera, hasta que se inicia la muda del año siguiente.

«Las pollas nacidas en Mayo, Junio y Julio, por lo general no dan huevos hasta Navidad, y muchas veces hasta Cuaremas. Las que nacen en Agosto á Noviembre, ponen en Cuaremas, de suerte que, en tanto que estas dan huevos á los cinco ó seis meses, las tempranas y las de Mayo, Junio y Julio tardan nueve y hasta casi un año.

«Véase, pues, cómo no es sólo el aspecto exterior el que debe guiar al que adquiere gallinas con el propósito de obtener huevos inmediatamente sino que le precisa saber en el mes del año que nacieron, y esto solo la práctica puede enseñarlo, ya que no cabe dar reglas fijas para conocer la edad del ave cuando esta fluctúa entre los seis meses y el año.

«Más adelante, cuando han terminado las dos ó tres primeras puestas, ya es más fácil apreciar la edad, y desde luego, al año son perfectamente distintas las gallinas de las pollas tiernas.

«Las crías tempranas (Diciembre, Enero y Febrero), sobre todo, son las que proporcionan mejores productos al que se propone surtir un mercado de huevos, pues dándolos en otoño, que es cuando van mas caros, le resarcan sobradamente de lo que ha costado el mantenerlas durante los meses que han permanecido inactivas.

«Para cosechar huevos todo el año hay, pues, que tener gallinas de tres edades, á saber:

«Una tercera parte del gallinero lo formarán pollitas jóvenes, procedentes de las crías tempranas de Diciembre á Abril, las cuales empezarán á dar huevos á fines de verano ó en otoño.

«Otra tercera parte deberá proceder de las crías primaverales, que empiezan á dar huevos en Enero ó en Cuaremas.

«La tercera parte restante será de gallinas de un año, que habiendo ya dado huevos en verano y otoño, vuelven á darlos en la primavera siguiente, sosteniendo la puesta durante el verano, los cuales se venderán en cuanto se despongán.

«Este es el sistema, ó mejor, el plan que debe adoptar todo avicultor entendido.

«Claro está que el aseo y las buenas condiciones del corral, así como la buena alimentación de las aves durante los meses frios, influirá mucho en que se obtengan los resultados apetecidos.

CURTO

La última aventura

D. Leopoldo Mestre estaba muy contrariado. En continuo ir y venir se agitaba revolviendo papeles, muebles y periódicos. Tres veces comenzó á preparar la maleta arrugando prendas y libretos, esos libros que acompañan siempre al que tiene costumbre de viajar, y siempre acabó por dejarlo. La contrariedad del banquero Mestre, la producía un telegrama que había sobre un veladorcito del gabinete que ocupaba en el hotel, con este texto:

«Madrid.—Mestre, banquero. Lunes llegó á Madrid expreso. Enrique ta salió Paris semana pasada. No salga estación. Un abrazo.—Pepe.»

Pepe Giner y Mestre, su sobrino Pepe, era la debilidad del cincuentón millonario; un muchacho que consumía una parte de sus rentas en las escapadas veraniegas donde el jefe serio, el bolsista frío y calculado, se convertía en un calaverón con bríos para enamorarse á la más glacial «miss» que tropézara en cualquiera de sus playas predilectas.

Pepe era su hijo y su futuro heredero; j más pensó D. Leopoldo asociar á su empresa una compñera de ganancias. En Madrid, durante el invierno, D. Leopoldo era demasiado serio para buscar mujer; en las playas, durante el verano, era demasiado alegre para fijar su atención en una sola.

La madre de Pepe, hermana del banquero, murió en Paris á donde le llevó el carácter comprendedor de su esposo, que redujo á humo y pavesas su caudal y el de su mujer en poco tiempo, jugando á la alza y bajo.

Las desventuras traídas por una suerte adversa funestamente disolvió en poco tiempo á aquella familia. El pa-

